

EL CASABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO

Reperte á sus suscritores cada mes un cuaderno de una historia completa del año, titulada **COSAS DEL AÑO**,

que forma un libro sumamente útil y curioso.

9 rs. tres meses; 16 seis, y 30 año en Madrid.

10 rs. trimestre; 18 seis meses, y 34 año en provincias.

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

LA VISION RADICAL,

¡Oh radicalismo bienhechor, radicalismo desprendido, radicalismo generoso, radicalismo heróico, radicalismo santo, radicalismo mártir! ¿Quién como tú ha llevado el heroísmo hasta el grado más eminente de la más sublime abnegación? ¿Quién como tú ha consentido en sacrificar su consecuencia, su liberalismo, su crédito, su popularidad y hasta su honra en exclusivo provecho de un partido adversario que no te lo ha de agradecer?

Extrañarán Vds. la repentina explosion de ese entusiasmo sin límites que en mi corazón se ha despertado á favor de ese partido radical tan calumniado, siendo así que hasta ahora le he tratado con cierta dureza. Pues no hay que sorprenderse, señores; todo consiste en que ha caído de mis ojos la venda que me impedía ver las cosas como son en realidad; todo consiste en que yo no habia comprendido á los radicales, ni habia podido medir la inmensidad de su grandeza. Pero he tenido esta noche pasada una *vision*, una vision sublime que me ha hecho penetrar en los arcanos de la política radical, y cuando todo lo he comprendido, me he humillado inclinando la frente hasta el polvo, y he orado y he bendecido á Dios, que en su infinita bondad crió á los radicales para que con un generoso sacrificio curaran á España para siempre de la manía de las innovaciones, y la arrancaran de su estúpida credulidad.

Ya estoy en el secreto, y se lo voy á participar á Vds. para que se asombren, y se estremezcan y se caigan de espaldas.

Era de noche, y sin embargo no llovía. Era la hora en que cantan los gallos y se duermen los serenos, y sale el señorito á correrla, cuando pensando en las inquietudes y en las zozobras que deben acibarar la triste existencia del pobre á quien trajeron engañado para que representara un papel desairado en extremo, me disponía á buscar el descanso del mullido lecho, seguro de que no vendrían á des-

pertarme importunos con el objeto de que, vistiendo el uniforme de capitán general, acudiera á ver cómo se quemaban algunas esteras viejas en una buhardilla.

De repente sonó un ruido extraño, como el de las alas de un murciélago, y á mi vista se ofreció, medio envuelto en nubes de un color rojizo, una especie de fantasma ó pasmarote alto y delgado. Venia vestido con un frac corto de mangas, alto de talle, oliendo á ropería á la legua, con el pecho cubierto por una espetera de cruces y condecoraciones de todas formas, y con una porcion de carteras debajo de ambos sobacos.

—¿Quién eres, sombra ó fantasma? le pregunté, como es uso y costumbre en estos casos.

—Soy el partido radical, ¡oh empedernido reaccionario! me contestó: el partido radical, á quien de continuo calumnias los ingratos alfonsinos, porque me tomáis por vuestro enemigo más rencoroso, y vengo precisamente á sacarte de ese error, para que comprendas que soy el más poderoso auxiliar de vuestra causa, y el que ha de llevaros por la mano á las alturas del poder, sin que tengais que molestaros en nada para adquirirlo.

—A ver, explicame eso, le dije, porque es para mí un verdadero logogrifo.

—Dame un cigarrillo de papel, contestó el fantasma, y mientras lo fumo te explicaré lo que tu ruda inteligencia no comprende.

Le di un cigarrillo del estanco, con el propósito malévolo de deshacerme de aquel enemigo; él lo encendió con un billete falso de Banco que sacó del bolsillo, y luego entablamos el siguiente diálogo.

—Mucho celebro, le dije, haber tenido la ocasion de verte cara á cara para pedirte cuenta de la infinidad de infortunios y males que has traído sobre esta desdichada patria, que desde la revolucion ve aumentar de dia en dia sus desventuras, en las cuales tienes la parte más principal. Dime, bárbaro, y dispensa el modo de señalar, ¿qué te han hecho los maestros de escuela para que estés matándolos de hambre? ¿Qué te han hecho los infelices curas, canónigos y obispos para que les amenaces con una muerte del mismo

género? ¿Qué te han hecho los templos para que los derribes? ¿Qué te han hecho las ricas minas del Estado para que las empeñes á los extranjeros? ¿Qué te han hecho los españoles para que los cargues de cruces? ¿Qué te ha hecho la industria española para que la arruines? ¿Qué daño te ha hecho la Hacienda para que la entregues indefensa á las pecadoras manos de Figuerola y Ruiz Gomez? ¿Qué te han hecho los grandes hombres de los pasados siglos para que desentierres sus huesos? ¿Qué te ha hecho el ejército para que lo desorganices? ¿Qué te han hecho los campesinos para que los llesves á votar, y allí los machaques á estacazos? ¿Qué te ha hecho la corona de España para que la ciñas á las sienes de un extranjero? ¿Qué te han hecho los pobres obreros para que los distraigas de su trabajo con continuos motines y manifestaciones? ¿Qué te han hecho los modestos cosecheros para que los saques de sus casillas y los acostumbres á la vida holgazana de los diputados? ¿Qué te han hecho los sastres y zapateros para que, haciéndoles abandonar las tijeras y las hormas, los destines á hacer leyes en lugar de hacer levitas y zapatos? ¿Qué te ha hecho, en fin, la España entera para que la conviertas en una inmensa jaula de locos, y á sus habitantes les quites el pan y les des á cambio derechos individuales?

—Atiéndeme, hombre, sin reflexion y sin juicio, me contestó, y despues que me hayas oido conocerás cuánto tiene la España que agradecerme.

Diciendo esto, tosó, se enderezó el sombrero, que se le caía, y prosiguió, despues de arrojar la colilla del cigarro.

Hace cuatro años, ó poco más, que en España era muy general la creencia de que el gobierno del partido moderado era en extremo gravoso y tiránico, y su política corruptora, y su administracion desmoralizada, y sus procedimientos despóticos, y su liberalismo una mentira. Parecian gravosas las contribuciones que exigian y escandaloso su presupuesto. Suspiraban los patriotas inocentes por un régimen nuevo que les quitara la contribucion de consumos y declarara abolidas las quintas y borrada del código la pena de muerte. Los ignorantes pedian la libertad de enseñanza; los malos escritores la libertad de imprenta; la libertad de comercio los que con nada tenian que comerciar; los excépticos la libertad de cultos; los bullangueros el sufragio universal, y todos, en fin, la rebaja de las contribuciones y la equidad en el reparto de las cargas públicas.

Ofendidos los unionistas porque aquel gobierno no los dejaba conspirar á sus anchas y habia desterrado con razon á sus principales jefes, me llamaron á mí, que tambien andaba por esos mundos de Dios á salto de mata, hambriento y desnudo; nos pusimos de acuerdo é hicimos la revolucion de Setiembre al grito de *viva España con honra!* arrojando del poder á los moderados y derribando el trono legítimo á pretexto, sin fundamento, de que protegía á los tiranos del pueblo.

Yo me encargué de llevar la batuta revolucionaria y no fui escaso en ofertas, por aquello de que el mandar no empobrece. Ofrecí todo cuanto se me pedia y mucho más; lo que yo necesitaba era que me dejaran tomar la sarten del

mango para hartarme á toda satisfaccion, y si he logrado ó no mi propósito, ya lo habrás visto en estos cuatro años.

Pero mira... á nadie se lo he dicho, he tenido remordimientos de conciencia, y para remediar todo el mal que he hecho, que, como sabes, ha sido mucho, he querido dar á España una leccion severa para que en adelante no se deje engañar por embaucadores y charlatanes.

He querido, en fin, demostrarle que sin bastante motivo se quejaba de los moderados, y me he dicho á mí mismo.— Para hacerlos buenos no hay como el que yo me porte peor que ellos, y que me desacredite á mí mismo á los ojos de esa nacion incanta que se fió de mis promesas. Para conseguirlo he imitado todos los vicios políticos de mis enemigos, exagerándolos por supuesto. Y si quieres convencerte de ello, oye esta enumeracion de todas mis hazañas.

Yo prometí quitar los consumos, y los he restablecido en peores condiciones que ántes estaban; yo prometí que no habria más contribuciones que las que aprobara la nacion, y en efecto, desde la gloriosa acá no se han discutido ni un solo año los presupuestos, ni las Córtes los han aprobado; yo prometí abolir las quintas, y he sacado quintas más numerosas que las del partido moderado; ofrecí destruir el favoritismo, y no concedo los empleos más que al favor; ofrecí abolir la pena de muerte, y en efecto, en varias ocasiones he quitado de en medio, sin formacion de causa, á todo el que me estorbaba; ofrecí la libertad de imprenta, y meto á los escritores en la cárcel cuando bien me parece; prometí moralizar la administracion, y todo lo he llenado de puntos negros; ofrecí la libertad de enseñanza, y además de matar de hambre á los maestros he decretado la libertad de ignorancia haciendo médicos, abogados y boticarios á todos los que lo desean sin necesidad de que estudien; prometí paz, y he encendido la guerra civil; prometí orden, y mi reinado es un motin perpetuo; prometí economías, y los presupuestos han subido más de cuatrocientos millones por encima de los antiguos; prometí extinguir la Deuda nacional, y en efecto, la he hecho crecer en un doble; prometí libertad de cultos, y principio por perseguir al culto católico; prometí la inamovilidad judicial, y no hay juez que dure dos años en un mismo puesto; prometí libertad en las elecciones, y las hago á tiros y á estacazos; prometí recta administracion de justicia, y concedo indulto á todos los criminales; prometí la sencillez de la democracia, y me lleno el pecho de cruces y bandas; ofrecí estabilidad en el gobierno, y en los cuatro años creo que van doce ó catorce ministerios. ¿Qué más se me puede pedir?

He desacreditado por completo á la revolucion, y hecho pensar á las personas de juicio que lo que se fué era mucho mejor que lo que ha venido, y á estas horas todo el mundo está convencido, aunque haya todavía quien lo quiera negar, de que el rey y su partido radical están jugando la última carta, y que pronto habrá que decir:— Otro talla!

España volverá á tener su monarquía legítima, representada por un príncipe que promete ser muy ilustrado, y que ya en su tierna edad demuestra noble corazón y elevados sentimientos.

Y la vision radical se fué, dejándome convencido.

EL MONTE DE PIEDAD

Y LA CAJA DE AHORROS (1).

Existe en Madrid un establecimiento, reunión de todas las miserias y principio de todas las fortunas; un establecimiento al cual lleva el industrial sus economías y el cesante los últimos restos de su bienestar; un establecimiento donde el desgraciado encuentra siempre un consuelo y el hombre económico un premio. Establecimiento de crédito y de beneficencia á la vez, reúne en sí las tradiciones del pasado y las esperanzas del porvenir.

Seis días á la semana abre sus puertas á la desgracia; el séptimo lo consagra á la fortuna. Tal es la proporción del dolor á la alegría.

Los desdichados le titulan «El Monte de Piedad.»

Los económicos le llaman «La Caja de Ahorros.»

Durante largo tiempo fueron gratuitos sus préstamos, por encargarse el gobierno de los gastos de administración y pago de empleados; pero el gobierno, que crea diariamente cargos inútiles y que retribuye generosamente todos los llamados servicios políticos, creyó excesiva la pequeña consignación que consagraba anualmente á socorrer millares de infortunios, y borró la partida del presupuesto. Pero el establecimiento no murió: sus estatutos fueron reformados, y el primitivo préstamo gratuito empezó á devengar interés, aunque un interés tan módico que el Monte continúa siendo el enemigo más poderoso de la usura.

Una grave dificultad le imposibilitaba ántes cumplir sus atenciones: el número de pretendientes había llegado á ser tan considerable, que, agotados sus fondos en anteriores préstamos, se veía en la sensible necesidad de no po-

(1) Del nuevo libro que prepara nuestro amigo D. M. Ossorio y Bernard.

der remediar á todos cuantos llamaban á sus puertas. Para salvar este inconveniente se fundó la Caja de Ahorros, en la cual las economías del artesano, del sirviente y del artista, reunidas en un fondo comun, se aplicaban á remediar la miseria de los que solicitaban un préstamo, garantizando la devolución con la entrega de ropas y alhajas.

El socorrido satisfacía un 6 por 100 anual de intereses; el imponente de sus economías retiraba un 4 por 100 de beneficios.

El establecimiento percibía, pues, un 2 por 100 por razón de quiebras, iniciativa industrial y pago de sus empleados.

En este sencillísimo mecanismo descansa la benéfica institución á que aludimos.

Por desgracia, y á pesar de su antigüedad, el público no aprecia bien sus beneficios y se deja seducir por otras empresas, lo mismo de beneficencia que de crédito.

La usura, que cobra un 60 por 100, es injustamente preferida al Monte de Piedad. Los establecimientos de crédito, que prometen un 15 por 100,—aunque al poco tiempo devoren en una quiebra capital é intereses,—son preferidos á la Caja de Ahorros.

El establecimiento benéfico ha pasado de moda.

¿Quién se acuerda hoy del capellan de monjas D. Francisco Piquer, fundador del Monte?

¿Quién se acuerda del marqués de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros?

Hasta el edificio en que se albergan ambos establecimientos desdice de las pretensiones del siglo: una portada de granito del gusto plateresco da entrada á la casa, que en algun tiempo formó parte del palacio de Carlos V: una capillita unida á la casa en 1733, y cuya fachada recuerda

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación)

Pero la muerte no dió tiempo al conde más que de recibir los auxilios espirituales.

Cuando murió, el marqués de Castro-Ponce, que se había alegrado al ver que la grave situación en que le había puesto Francisco Estévan le libraba de un enemigo, si no del momento, del porvenir, exclamó mirando el cadáver:

—Ese estúpido lo ha echado á perder todo.

Esta fué la oración fúnebre del marqués á su amigo.

Y bajo pretexto de dolor, se encerró en su cuarto para no ver á Francisco Estévan, si venía.

CAPÍTULO XV

De cómo hay casualidades que parecen providencias.

I

Velasco, el segundo del *Vengador*, entró en cuidado. Sabía que su jefe había hecho una diablura, y temía sus consecuencias.

Se paseaba, pues, por el puente, y á cada vuelta miraba cuidadoso á la puerta de la Mar y á los muelles.

De improviso oyó como un alarido dentro de la población, cerca de la puerta de la Mar, y algunos disparos de escopeta.

III

—¡Diablo! dijo, ¿si será esto alguna de las del capitán? Y sin esperar á más gritó:

—¡Ah del equipaje! ¡la chalupa al agua y á los muelles, con doce hombres! ¡apareja á levar!

Al ruido de la maniobra, salió á la puerta de la cámara Claudia.

—¿Qué es eso? dijo.

—Esto es, señora, que allá en la ciudad se oye tumulto

la deplorable escuela de D. José Churriguera, arquitecto laberíntico del tiempo de nuestros abuelos, completa el edificio. La piedra está ennegrecida; las escaleras no lucen por su anchura ni comodidad, los techos conservan sus primitivas bovedillas. En vano ha sido que se arregle interiormente y se procure poner la casa á la altura de las exigencias del gusto moderno: la casa, como su objeto, son ya viejos; pero una y otro subsistirán, en tanto que caen á tierra palacios de carton-piedra y establecimientos de crédito llenos de monedas de talco y oropel.

Una junta de vigilancia inspecciona las operaciones de ambos establecimientos. Sus individuos pertenecen á todos los partidos políticos, y su honradez es notoria, como exige la responsabilidad de sus cargos, puramente honoríficos.

Cuando en las primeras horas del domingo se cruza el portal de aquella casa, un espectáculo consolador hiere la vista. Allí se ven confundidos hombres y mujeres de todas edades y condiciones, portadores de un preciado depósito: las economías, fruto de un honrado trabajo; la exención de un hijo próximo á entrar en quintas para el reemplazo del ejército; la dote de la hija; el fundamento de un capital que ha de convertir al operario en fabricante, al dependiente en tendero, al sirviente madrileño en propietario de aldea. En aquella casa, — santa por su origen y respetable por su historia, — las economías no corren el menor peligro y se aumentan insensiblemente. Poco es un 4 por 100 anual; pero el hombre trabajador sabe lo que cuesta ganar una peseta. Y al retirarse de aquella casa los imponentes marchan gozosos á sus habituales quehaceres: acaban de poner una piedra en el edificio de su porvenir. A costa de una pequeña privación han comprado una nueva y risueña esperanza.

¿Cuál será el empleo inmediato de aquellos ahorros? Fácil nos sería verlo con sólo acudir el lunes á la entrada

y tiros, y que yo he mandado echar la chalupa al agua, por si ese tumulto tiene algo que ver con vuestro esposo.

II

Apénas habia dicho estas palabras Velasco, cuando aparecia un tropel por la puerta de la Mar, y no se vió otra cosa que hombres revueltos y espadas que relucian.

—¿No lo decia yo? exclamó Velasco: allí veo las charreteras; ¡si es mucho hombre! ¡vive Dios! las piezas en batería, muchachos, fuera los tapones: ¡sabe Dios lo que tendremos que hacer para salir de aquí! pero saldremos, confío en Dios.

Claudia estaba densamente pálida y devoraba con una mirada ansiosa aquello que acontecia sobre los muelles.

III

En efecto, Francisco Estévan se defendia como un toro rodeado por perros de presa.

Entre nuestros abuelos, los cobardes eran una excepcion, especialmente en los puertos de mar, y en uno tal como Cartagena de Levante, patria de gente dura, y de excelentes marinos.

Francisco habia logrado ganar las calles que conducian al puerto sin tener que herir á nadie, pero al entrar en la calle de la Mar, una de las más concurridas, ya fué distinto.

del Monte de Piedad; pero no queremos intentarlo siquiera. Dejemos penetrar en aquella casa á los que se ocultan el rostro al divisarla, á los que fingen marchar tranquilamente por la plaza de las Descalzas, y al llegar al portal entran en él con rapidez, y á los que más acostumbrados á las exigencias de la pobreza, saludan con una triste sonrisa al edificio en que acaso se encierran los objetos que les fueron más queridos.

Nuestro objeto al dirigir una mirada á los dos establecimientos que se apoyan y complementan, guardando las economías de las personas acomodadas y socorriendo á las indigentes, fué sólo consignar los resultados que puede producir la reunion de capitales, — aun los más insignificantes, — cuando se administran con prudencia y moralidad.

La direccion general de Estadística ha publicado unos curiosos resúmenes de las operaciones de los Montes de Piedad de toda España, comprensivos de los años de 1862 á 1870, ambos inclusive. Concretándonos al de Madrid, objeto de estos párrafos, consignaremos que en dicho período realizó 742.938 préstamos, que importaron 154.503.364'49 pesetas: los reintegros fueron 703.992, que ascendieron á 152.502.774'50. Basta citar las anteriores cifras para que se comprenda los inmensos beneficios que ha prestado.

La Caja de Ahorros y el Monte de Piedad, que tienen hoy en giro valor de muchos millones de reales, deben su origen á un real de plata depositado en una cajita el día 3 de Diciembre de 1702, á la caridad inagotable de un dignísimo sacerdote, y al celo y laboriosidad del corregidor marques de Pontejos, de cuya administracion reportó Madrid numerosos beneficios.

Habia cargado tanta gente sobre él, que se habia visto obligado á herir, á atropellar, para ganar la puerta ántes que la cerraran.

Arremetió, pues, á los que le seguian, con una furia infinita, los heria, los acuchillaba, los ponía en respeto, y luego corria, hasta que, teniendo mucha gente sobre sí, volvía á hacer frente, y á huir y á atropellar.

Afortunadamente no le habian faltado ni la sangre fria, ni la fuerza, ni la espada.

Muchas veces, cuando corria, se veía obligado á atropellar á los que salian contra él de través.

Las voces de

—¡Al asesino! ¡al asesino! ¡atajadle! ¡prendedlo! se multiplicaban.

Como el estruendo llegase á la tienda de D. Serafin, éste se asomó á la puerta para ver qué era, cuando al mismo tiempo Francisco Estévan, que habia llegado hasta allí corriendo, se volvía para embestir á los que le seguian.

—¡Ah, desdichado! exclamó el honrado mercader: tú estás poseido por el diablo: ¡bien hizo tu padre en morirse para no ver esto! entrégate, desdichado, entrégate: no cometas más crímenes.

La familia de D. Serafin, y entre ella doña Clara, se habian asomado á la ventana.

PERDONE V. EL MODO DE SEÑALAR

Iba yo á hacer ahora un articulito para solaz de mis lectores, y buscando estaba un asunto gracioso, bien que haya escasez de esos asuntos en tiempos tan calamitosos como los presentes; leia los periódicos á ver si alguno me daba pié para mi artículo, y en efecto, en uno de ellos, en un periódico monárquico, serio y hasta amadeista aún no hace mucho tiempo, me encuentro el pié que buscaba.

El Diario Español, que es el periódico á que me refiero, hace la pintura de un rey, imaginario por supuesto, con tales pelos y señales, que sobre lo que escribe el citado colega puedo escribir yo, no uno, sino cien artículos graciosísimos, y aún una novela por el estilo de las de Laboulaye ó de Julio Verne.

Pero ántes de escribir lo que me propongo, bueno será que copie de *El Diario Español* lo que ha de servirme de base para mi artículo, ó novela, ó lo que sea.

Dice así *El Diario Español*:

«Figúrense Vds. un país que hubiese hecho una gran revolucion, que hubiera roto en un dia la obra de su tradición, arrojado de su seno una monarquía secular y aventurándose en aras de su salvación á fundar una monarquía nueva con todas sus consecuencias. Y figúrense Vds. que ese país, despues de haber hecho tan inmenso sacrificio, se encontrase con que tiene por nuevo director de sus destinos á un mozalbete ligero y falto de toda experiencia y de toda templanza, á quien en el espacio de año y medio no se le oye una idea propia; que en el espacio de año y medio no hace más que correr detrás de ciertas bellezas de fácil acceso; que convierte la política de su país en sucursal de la política de sus parientes extranjeros; que empieza visitando cuarteles y al mes parece no acordarse siquiera de que, ya que no otra cosa, debiera acreditarse de buen soldado;

Doña Clara gritó:

—¡Defiéndete, Francisco, defiéndete! ¡yo no quiero que mueras! ¡quiero matarte yo!

IV

O Francisco Estévan no oía esto, ó era como si no oyese.

Contenida de nuevo la gente, partió otra vez á la carrera, y llegó á la puerta á tiempo que los guardas iban á cerrarla.

Pero estos huyeron aterrados.

Francisco ganó los muelles.

Su intencion era tirarse á la mar, nadar entre dos aguas, no salir á flote más que para perderse y ganar su barco.

Pero al ver cerca los muelles, se le echaron encima marineros y soldados de marina.

Francisco se dió por perdido.

Estaba herido de muchas puntas de espada y de bala, y aunque por fortuna ligeramente, habia perdido mucha sangre.

Las fuerzas estaban á punto de faltarle.

Pero lo que habia creído que le perderia, fué su salvacion.

que jamás ameniza sus consejos con un rasgo de erudicion, ni de buen sentido; que parece ignorar, no ya sólo la historia de su nueva patria, sino hasta la de la suya propia; que se malquista, uno por uno, con todos los hombres importantes de los partidos, á quienes lo más transcendental que pregunta es dónde viven; y que, en fin, despues de estar en su casa cuando empieza una guerra civil que le amenaza, sin duda por no parecerse á Felipe V, cree que lo tiene todo hecho y asegurado con montar bien á caballo...»

Hasta aquí copio de *El Diario Español*.

¿No les parece á Vds. un rey pistonudo el que pinta el apreciable periódico?

¿Y no creen Vds. que tomando ese tipo como protagonista de una novela humorística se puede hacer un libro que haga reir á un adocuin?...»

Una novela que se titule *Un rey inverosímil*, porque efectivamente es inverosímil que haya un rey así, y *El Diario Español* se ha acreditado de grande y peregrina inventiva imaginando un ente semejante.

Sin embargo, me arrepiento de mi primer propósito, y no haré esa novela, aunque sé que habia de tener gran éxito, porque ántes que todo soy monárquico, y un libro semejante serviria sólo para desdoro de la monarquía, y en estos tiempos en que tan fieramente combatida es esa institucion, no es conveniente que se presenten á la pública consideracion tipos tan ridículos y tan risibles.

Renuncio, pues, á escribir sobre la base que me ofrece el artículo de *El Diario Español*, y deseo que no haya en ninguna parte un monarca como el que se pinta en las líneas que he copiado... bien que es imposible que lo haya en estos tiempos de adelanto y civilizacion; porque ¿qué pueblo lo sufriria?

Los soldados y los marineros, al ver que aquel sobre quien se habian arrojado era el Guapo Francisco Estévan, lo metieron todo á barato, se mezclaron entre los paisanos, y sin defender abiertamente á Francisco, le dieron lugar á que llegase á los muelles y entrase en la chalupa.

Esta se metió muy pronto entre los innumerables buques anclados en el puerto.

Las baterías no podian hacer fuego.

El *Vengador*, ya en franquía, se habia cubierto tambien con los buques anclados.

Se echaron al agua algunas chalupas con gente armada: pero se tardó mucho en todo esto.

En vano el corregidor estimulaba á la turba.

El elemento militar, mejor dicho, el elemento marino, se ponía de parte del valiente corsario, y no hacian otra cosa que cubrir el expediente.

Se avisó á los fuertes de la entrada del puerto, pero cuando llegó la orden ya estaba en plena mar el *Vengador*, y poco despues se le perdió de vista.

De otro modo, con un poco más de actividad de las autoridades de marina, sin la protección inesperada de los soldados y de los marinos, el bravo Francisco Estévan no hubiera podido escapar.

NECROLOGIA

El lunes último cumplimos el triste deber de acompañar hasta el lugar del eterno descanso al ilustrado escritor D. Ramon Goicoerrotea, director que fué de *La Ilustración de Madrid* hasta que esta se refundió en la *Española y Americana*, donde ejercía el mismo cargo.

El Sr. Goicoerrotea era una persona de gran ilustración, y poseía vastos conocimientos históricos y literarios, como lo acreditan los artículos que escribió en ambas publicaciones. Su estilo era en extremo castizo y correcto, y todas sus cualidades de escritor le colocaban en un distinguido lugar entre los más notables.

Convaleciente de una penosa enfermedad, nada hacia temer tan rápido fin, y la noticia de su muerte sorprendió dolorosamente á sus numerosos amigos.

El ilustrado escritor, y consecuente y digno hombre público, ha muerto á los cuarenta y seis años, cuando tanto podían esperar de su talento las letras patrias.

Acompañamos en el profundo sentimiento que les ha causado tan gran pérdida á la esposa, hijo y hermanos del Sr. Goicoerrotea.

CASCABELITOS

No me alegro del daño que recibieron algunos agentes y un artillero en la manifestación del domingo último, pero sí me alegro de que vean los revolucionarios que sus famosos derechos individuales no pueden producir más que trastornos.

V

Pero ¿cómo había escapado?

Herido en mil partes, jadeante, febril.

Había sostenido una terrible lucha de hora y media.

Una terrible lucha de titan.

Estaba tendido sobre la litera, pálido, estenuado.

Claudia lloraba desolada.

El día de sus extrañas bodas se había convertido en un día terrible.

El cirujano del barco reconocía minuciosamente á Francisco.

Claudia le miraba con ansiedad, á través de sus lágrimas.

Al fin de una larga inspección, el cirujano dijo:

—Tranquilizaos, señora; esto es maravilloso: le he contado treinta heridas de arma blanca y seis de bala.

—¡Dios mío! exclamó Claudia aterrada.

—Pero ninguna es grave, yo os lo juro; no tenemos más que la fatiga y la pérdida de sangre; ántes de ocho días habrá dejado su litera, y ántes de quince, y gracias á las buenas gallinas de Africa, habrá recobrado por completo sus fuerzas.

—Y aunque eso sea, exclamó Claudia algo consolada, enviarán contra nosotros barcos.

Ahora les duelen á los mandones del día las manifestaciones porque van contra ellos.

Pues, hijos, tened paciencia.

También vosotros os manifestásteis para meter miedo al señorito y que os llamara á mandar.

Ahora, aguantad el pujo.

¡Y flojitas manifestaciones que se os vienen encima con motivo de las quintas!

Ya está el tomo noveno de los *Cuentos de salon*. Contiene la primera parte de la novela de D. Carlos Frontaura titulada *El hijo del sacristan*. Un tomo de 23 pliegos, de 360 páginas, por 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

Nunca se ha publicado un libro tan barato.

¿Ustedes saben lo que cuesta escribir 23 pliegos y lo que cuesta imprimirlos?

Pues no se puede dar el libro por 4 reales ni por 5, y si lo damos es para que vean Vds. que para nosotros lo principal es complacer al público.

Tres libros hemos recibido, de los que no podemos hablar hoy extensamente por falta de espacio. Nos limitaremos á consignar sus títulos.

El primero se titula *Un viaje por Oriente. De Manila á Marianas*, y lo ha escrito el ilustrado jóven D. Juan Alvarez Guerra. Por lo que del libro hemos leído nos parece sumamente curioso é interesante.

El segundo es un folleto de escaso volumen, pero de gran mérito literario, que se titula *El alfabeto fonético de la lengua castellana*. Está escrito por el ilustrado y distinguido médico y literato americano Sr. D. Ezequiel de Uricoechea, que con su folleto acredita el amor que tiene á nuestro idioma.

—No hay un solo barco de rey en Cartagena, señora, dijo Velasco, y aunque le hubiera, ¿qué importaría?

—El *no importa* es la frase de los héroes, ó por lo ménos de los bravos.

El cirujano y Velasco salieron de la cámara.

—Pero, ¿habeis visto? dijo el cirujano.

—Que el capitán es una fiera, lo tenemos ya bastante visto.

—No, no me refiero yo á eso, que es notorio, dijo el cirujano: lo que he querido decir es que hay que tener á milagro que entre tanta herida no haya ninguna mortal, ni siquiera grave, y completamente libres el rostro y el cráneo.

—Eso no es milagro, amigo mío; eso es que á Dios le gustan los valientes, y los protege: ¡diablo! de otra manera, un valiente no serviría más que para una vez.

Y despues de estas palabras, gritó al equipaje:

—¡Hola, muchachos! aprovechemos este viento fresco: corramos un largo: estamos haciendo falta en la costa de Africa.

Pocos minutos despues, el *Vengador* á toda vela, inclinado sobre la banda de estribor, gallardo, parecia una pavota que tocaba con las puntas de sus alas la superficie de las ondas.

(Se continúa.)

ma y sus grandes estudios y profundos conocimientos en la materia, que trata con sencillez y acierto muy notables.

El tercero es la novela del Sr. Puig Perez, titulada *Coche, y palco*, que es una entretenida narracion, escrita con gracia y ligereza.

La Política pertenece tambien á los desengaños, y opina que no hay más recurso que proclamar rey de España al principe Alfonso.

Eso es lo derecho.

Si se han de remediar en parte los males que al pais ha traído la funesta revolucion de Setiembre, no hay más remedio.

¡Hombre! me gusta á mí el Sr. Prats, el afamado peluquero.

¿No saben Vds. lo que ha hecho? Pues ha hecho dimision de *l'altísimo* cargo de peluquero de D. Amadeo.

Y para que nadie lo ignore, anuncia con grandes letras al público en la muestra de su peluquería que es *ex-peluquero de S. M. el rey*.

Lo dicho, me gusta á mí este Prats.

Propongo que sirva de modelo á todos los progresistas que andan á caza de títulos, honores y condecoraciones.

Y propongo ademas que, en cambio del parroquiano que pierde, afeite al Sr. Mártos una vez cada semana, y les haga la barba á todos los políticos bullangueros.

El ministro de Fomento, el de la trenza incombustible, dijo el otro día que D. Amadeo representa al pueblo español.

¿Por dónde, hombre, por dónde?...

Por mi parte no veo la necesidad de que ese señor me represente á mí para nada.

Tambien dijo el propio ministro que él y sus compañeros de gobierno no se asustan de nada.

¡Vaya si se asustan!... De tener que dejar el puesto algun día.

De lo demas ya sé yo que no se asustan.

Y concluyó su arenga diciendo:

«Pero puesto que estamos aquí elegidos por el rey que proclamaron las Córtes, ese es nuestro rey legítimo.»

Lo cual en buen romance quiere decir que mientras los sostenga el señorito, este será su rey legítimo, pero en diciendo que los despida, ya verán Vds. la que le arman al rey legítimo.

No hay desigualdad social porque uno sea pobre y otro rico; la hay cuando uno es instruido y otro ignorante. Y á pesar de todas las revoluciones, nunca el que nada sabe podrá ser igual al que sabe algo.

Recomiendo esta verdad á los pobretes que se fian de las promesas de igualdad que les hacen los directores de la *troupe* socialista é internacionalista.

Todas las personas piadosas y de buen gusto querrán leer el precioso libro de poesías religiosas que acaba de publicar nuestro amigo D. Antonio Arnao, con el título de *La voz del creyente*. El Sr. Arnao no tiene rival en ese genero.

Sus poesías religiosas conmueven, consuelan, despiertan la fe y fortalecen el alma. *La voz del creyente* es una lectura que hará mucho bien á las familias cristianas.

El diputado republicano Sr. Garrido presentó una enmienda á la contestacion del discurso de la coronilla (me parece que en una monarquía democrática la corona debe llamarse coronilla, y sobra.) pidiendo á D. Amadeo que se vaya.

Y dirá D. Amadeo:

«¿Y á dónde iria yo que me dieran dos millones y medio cada mes por no hacer nada?»

No crean Vds. que él se quiere marchar, ni se marchará hasta que no tenga otro remedio.

La fortuna es que no tendrá otro remedio.

Todos los periódicos de los diversos partidos que nos han partido, aseguran todos los dias que á su lado están las *fuerzas vivas* del pais.

Pero, señores, si hubiera en este pais *fuerzas vivas*, ¿no hubieran ya confundido á todos los politiquillos que se divierten á costa del pobre contribuyente?

El Sr. Cánovas ha publicado una carta á sus electores en la que sin ambages ni rodeos declara que es alfonsino, y no ve otra solucion que la que representa el inocente niño.

No podia esperarse menos de persona del talento del señor Cánovas.

Se necesita ser ciego para no estar persuadido de que no hay más que escoger entre la república violenta y sangui-naria de que hablaba la otra tarde el Sr. Garrido, ó la monarquía conciliadora del principe Alfonso.

Hemos tenido el gusto de recibir el precioso libro que ha publicado en Lugo el Sr. D. Ramon Segade Campoamor con el título de *Impresiones morales*. Para dar una idea de su importancia, lo mejor que podemos hacer es copiar algunas líneas con que el autor da comienzo á su libro.

«Es este pequeño libro resaltado de algunas horas de meditacion sobre los azares y contratiempos de la vida humana. Escrito bajo la impresion que causan en el ánimo los tristes sucesos de nuestros tiempos tan varios y difíciles, no obedecen á un plan fijo, ni siguen un método determinado.»

«La religion y la familia son los fundamentos que he tenido presentes al discurrir sobre aquellos sucesos; adivinando sus tendencias, siguiéndolos á larga distancia y parándome sólo en los de mayor gravedad, he comprendido que las dos grandes bases en que estriba toda sociedad, están minadas hasta en sus cimientos. Convencido de esto y de los males sin cuento que tienen que seguirse á la humani-

dad si olvida por un solo momento aquellos dos salvadores principios, *la familia y las creencias*, fui llevado sin poder resistirme á ello, á salir á su defensa, escribiendo las cortas páginas que hoy ofrezco al público.

El libro corresponde al noble pensamiento de su autor, y no dudamos en recomendarlo á nuestros lectores como una obra llena de levantadas ideas y de profundas y consoladoras verdades. Obras como esta hacen falta en estos tiempos de perversión moral y en que tan impia guerra se hace á la fe cristiana.

El libro se vende á 8 rs. en las principales librerías.

El número de *Los Niños* correspondiente al día 10, contiene: *Las nubes*, por Thuillier.—*Los juegos de las niñas* (con dos viñetas).—*Los grandes inventos al alcance de los niños*.—*Después de comer* (bonita lámina de Capuz).—*Viaje de dos niños imprudentes*.—*El País de la realidad*, por Vargas.—*El espejo*, por Ossorio y Bernard.—*Cuento de cocina*, por Guerrero.—*Los animales* (con lámina).—*Advertencia* (con viñeta).

Esta Revista prepara trabajos escogidísimos de Campoamor, Barrantes y otros notables escritores.

El invierno se ha adelantado, y ya no se puede ir ni al teatro ni á la iglesia, porque el coro de voces no deja oír. El que tose es porque quiere; pues en la farmacia de Blesa se vende el *Jarabe pectoral cubano*, medicamento eficazísimo para curar la tos, por rebelde que sea.

Y de paso recomiendo también el *Rob depurativo de Gandul*, remedio que para los vicios de la sangre no tiene rival, según lo acreditan cuantas personas vienen de América, donde el *Rob* es más popular que Márton y el sin par Becerra. ¿Quién en estos tiempos radicales no tiene alterada la sangre?

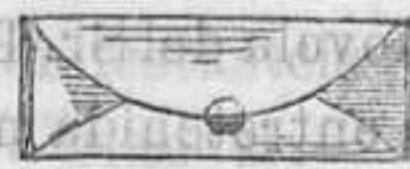
CHARADITA.

El *segunda con tercera* debe ser contemporáneo de los famosos Pisones que hubo en tiempos muy lejanos; *tercia y cuarta* es una cosa que causa dolor acaso; pero acaso contribuye á curar al que está malo; con *segunda* de política hoy estuve hablando un rato, y la *primera* la encuentras en cuanto coges un trapo. El todo, lectores míos, es, y no estoy engañado, la política en España en estos tiempos nefandos de reyes democráticos, billetes y sellos falsos, y motines, y asonadas, y puntos negros tamaños.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO ANTERIOR.

Quien quiere la col, también las hojas de alrededor.

JEROGLIFICO.



LLK



(La solución en el número próximo.)

LOS NIÑOS

Preciosa publicación para la infancia y la juventud, ilustrada con magníficos grabados. Sale tres veces al mes. Su precio, 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año, en Madrid, y 15, 23 y 50 respectivamente en provincias. Se han publicado cinco magníficos tomos con unas 500 láminas: 24 reales en Madrid cada tomo, y 30 en provincias.

CUENTOS DE SALON

Se ha publicado el tomo noveno, que contiene la primera parte de la novela

EL HIJO DEL SACRISTAN

Por

D. CARLOS FRONTAURA

Un tomo de 23 pliegos. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

Administración, plaza de Matute, 2.

ROB DEPURATIVO DE GANDUL

Es el mejor de cuantos medicamentos se conocen para purificar la sangre, como lo comprueban los experimentos comparativos hechos en los hospitales y práctica civil por los más acreditados facultativos de las islas de Cuba y Puerto Rico, y la Academia de Medicina y Cirugía de Cádiz.

Las curas prodigiosas efectuadas en diez y siete años con el *Rob de Gandul*, son la causa de la gran boga que ha adquirido, no sólo en la isla de Cuba, sino en Puerto-Rico, en España y el Pacífico, para donde son muchos los pedidos.

Sirve para curar las úlceras de todas clases, herpes y todas las enfermedades de la piel, y las que provengan de impureza de la sangre por malos humores adquiridos o heredados.

Se vende en Madrid, Farmacia del Dr. Blesa, que sirve los pedidos que se le hagan de provincias y del extranjero.—40 reales el pomo.

JARABE PECTORAL CUBANO

PREPARADO EN LA HABANA SEGUN LA FÓRMULA DE DR. GANDUL

Este *Jarabe* depurativo de la sangre, tiene un poder cicatrizante incontestable, y calma muy pronto la tos por rebelde que sea. Esta propiedad es de una importancia inapreciable en esas toses que con nada ceden; sobre todo en la tisis pulmonar cuando viene acompañada de tan incómodo sintoma que no deja descanso á los pacientes de día ni de noche, haciéndoles arrojar con sus esfuerzos el poco alimento que toman, y debilitándolos en extremo.

La mayor parte de sus componentes son vegetales de la isla de Cuba, que gozan de virtudes eminentemente curativas en las enfermedades del pecho.

Se vende á 25 reales el pomo en Madrid, Farmacia del Dr. Blesa, calle de la Visitación, donde se reciben los pedidos para provincias y el extranjero.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos).